

J. DEL HOYO, *Eponimón. El sorprendente origen de las palabras con nombre propio*, Barcelona, Ariel, 2016.

El libro *Eponimón. El sorprendente origen de las palabras con nombre propio* de Javier del Hoyo consta de introducción, diecisiete capítulos y un índice final de los casi dos mil epónimos citados, con el que cierra la obra. En su estructura continúa el esquema seguido en otro libro anterior suyo, titulado *Etimológion. El sorprendente origen de nuestras palabras y sus extrañas conexiones* (Barcelona, Ariel, 2013), que también presenta una introducción, 33 capítulos, y un índice alfabético de las palabras y expresiones comentadas que da fin al estudio.

Como dice el propio autor, Javier del Hoyo, “Surge esta obra, pues, tras haber rodado un primer libro de etimologías que ha tenido gran aceptación”. Pero, a renglón seguido, matiza que “No es este una continuación, ya que aquí vamos a ver los epónimos que tiene nuestra lengua”, es decir, los nombres que proceden de un apellido, de un nombre de persona o de una ciudad. Según el Diccionario de la Real Academia Española (DEL), se entiende por epónimo: 1. adj. cult. Dicho de una persona o de una cosa: Que tiene un nombre con el que se pasa a denominar un pueblo, una ciudad, una enfermedad, etc. U. t. c. s. m.

El libro responde plenamente a la máxima horaciana del *prodesse et delectare*, porque, eso es precisamente lo que consigue: “enseñar y deleitar”, ya que los títulos de la introducción y capítulos así lo reflejan, con un doble título, donde el segundo reformula el contenido del primero con harto ingenio conceptual y con clara voluntad de estilo formal, al alternar dos colores: el primero en azul y el segundo en rojo. Valgan de muestras los siguientes ejemplos:

- 4 Del galgo al dóberman  
Qué vida tan perra!
- 7 Adictos al saxo  
Nos vamos de fiestón
- 8 Guiris bailando el chotis  
El lenguaje más castizo

Por cierto, esta doble variedad cromática se mantiene a lo largo de toda la obra, a diferencia del color negro, que es el estándar en las publicaciones, apareciendo destacadas en rojo burdeos las palabras que comenta. Esto no parece darse por casualidad, sino que, posiblemente, responda al fin divulgativo científico que persigue el estudio.

Otros títulos no explotan tanto la creatividad del lenguaje y se centran más en la función representativa del lenguaje, como es el caso de:

- 2 ¿Qué hay entre julio y agosto?  
A vueltas con los latinos
- 16 Desde Adán y Eva  
Leyendo la Biblia entre líneas
- 17 De lunes a viernes, solamente  
Y los dioses clásicos nos legaron sus nombres

La obra presenta un marcado propósito pedagógico, que consigue con gran éxito. Así, en la introducción, tras definir lo que es un epónimo e ilustrarlo con nutridos ejemplos, hace el autor un resumen con cuatro puntos esenciales, para que queden grabados en la mente de los lectores:

- estas palabras nacen para cubrir una necesidad;
- suelen tener una fecha conocida de origen, o al menos de uso;
- no suelen tener sinonimia, ya que son muy concretas;
- a veces se someten a las mismas normas de morfología que una palabra patrimonial.

El orden en que Javier del Hoyo ha estructurado el resumen está muy bien trabado desde un punto de vista pragmático, ya que comienza primando la necesidad de los epónimos, puesto que no nacen de un capricho arbitrario; en segundo lugar, se continúa coherentemente con el origen, que no es desconocido, ya que suele tener fecha su creación o su uso; en tercer lugar, y de forma cohesiva con lo anterior, se retoma la misma estructura, pero ahora negada, de que no suelen tener sinonimia, dándose la razón de que son muy concretas; finalmente, en cuarto lugar, se coloca lo que es menos habitual, incluso meramente ocasional, puesto que a veces se someten a las mismas normas de morfología que el resto del acervo léxico patrimonial. El hecho de que se utilice el término *patrimonial* está indicando que subyace una oposición implícita con cultismo que, evidentemente, en este libro, se identifica con epónimo de origen latino.

Los epónimos son muy abundantes, aunque pueda parecer lo contrario. El registro científico y técnico está plagado de ellos. Javier del Hoyo lo corrobora contando una anécdota muy divertida cuando dice que “mi amigo Angel Rumbero, químico orgánico en la Universidad Autónoma de Madrid, por deseo de su director ha dejado su apellido en la *rumberina*, nuevo alcaloide oxindólico que halló hace unos años en la planta *Hamelia patens*”.

La obra, al ser de divulgación, se dedica a los epónimos más cercanos, pero no siempre reconocibles, al resultar para los legos en la materia poco transparentes, ya que no se adivina a la primera su origen, como *estraperlo*, por ejemplo, proveniente de Strauss y Perlo. Esto le da un valor enorme al libro, dado que viene a cubrir un desconocimiento de los lectores, y que el autor lleva a cabo de forma muy amena.

Por ello, *Eponimón*, con palabras del propio Javier del Hoyo, no es un diccionario de epónimos ni una obra técnica de filología ni un frío listado de palabras procedentes de un nombre o ciudad; es un libro sobre etimologías de palabras muy concretas, que nacen en un momento dado y una zona geográfica determinados. Son palabras con cierta carga histórica. Es una reflexión sobre nuestra lengua, la que hablamos cada día, y sobre su poder de creación de léxico. Es un libro que cuenta curiosidades, momentos de gloria para algunos términos, y otros teñidos de connotaciones negativas. Pero, no por ello, descuida el rigor metodológico y la claridad expositiva de los contenidos que desarrolla, tras una cuidada selección de epónimos.

Estos son muy variados. Se reúnen casi dos mil palabras, ordenadas por temas. Los hay que indican arquetipos (un *sansón*); grandes inventos (*jacuzzi*), aunque sean terribles (*guillotina*); actitudes ante la vida (*sadismo*); personajes reales (*aristarco*); mitológicos (*venus*) o de ficción (*quijotesco*); que entraron por la vía culta (*ateneo*) o por la vía del humor (*juanete*), entre otros. Son testigos del devenir histórico de la sociedad y tienen un valor semiótico indudable al servicio de la cultura de los pueblos y su civilización.

Cabe resaltar, como uno de los muchos méritos del libro, la concatenación tan hábil que el autor va haciendo con los distintos epónimos dentro de un mismo capítulo. Ello hace que no se den saltos bruscos en el vacío que puedan provocar rupturas semánticas y comprometer la inteligibilidad de la exposición interna de los contenidos. Se va pasando de un epónimo a otro de forma congruente y muy natural, cohesionando los conceptos explicados en un discurso coherente, conformando familias de términos, a modo de campos léxicos de la morfología y lexicología tradicionales. El autor nos cuenta historias, y al hilo de ellas van surgiendo los epónimos.

La temática de la obra es de interés general y también particular para todos aquellos atraídos por la cultura latina, europea y española. Divulga el saber humanístico de especialidades universitarias como la Filología Clásica, Filología Románica, Filología Hispánica y la Historia. Esto le confiere un valor multidisciplinar, que es muy de apreciar en tiempos donde en ocasiones se hace notar un retroceso, cuando no un olvido, de las Humanidades.

Diecisiete capítulos que nada tienen que ver unos con otros, lo que permite comenzar por cualquier sitio, sin necesidad de seguir un orden lógico; que nos permite además leerlo en el transporte público, en una espera, en un momento de distracción...

El estilo de redacción del libro es entre coloquial y académico, pues, además de sencillo y claro, es sumamente correcto. Se nota que Javier del Hoyo es redactor habitual de la revista *Adiós*, donde dirige dos secciones: “La muerte en la Antigüedad clásica” y “Diccionario funerario”. Su modo de escribir es ágil, agudo, directo, cercano, experto, con una pizca de humor ácido, que no sienta mal en este mundo tan severo. En ocasiones, se diría que casi periodístico, por la inmediatez de la “noticia”, ya que pone el foco en la novedad de lo que relata al lector. A este trata de informarle y de sorprenderle, en un magistral ejercicio de captar su atención. Incluye palabras aún no aceptadas por la Academia, creadas a última hora, como *neira*, *fosterinas*, *grimaldizar*, o *hacer un Hannover*, entre otras muchas. Están naciendo cada día y el autor nos las brinda.

El libro está llamado a disfrutar de toda la popularidad y aceptación que tuvo su antecesor, publicado tres años antes. Ambas obras se complementan perfectamente y constituyen una verdadera dilogía, que pone a disposición de los lectores una fuente de conocimiento veraz, riguroso, divertido y filtrado por el tamiz de la actualidad, lo que le proporciona un singular atractivo a los contenidos clásicos de los que se nutre.

M.<sup>a</sup> Azucena Penas Ibáñez  
Universidad Autónoma de Madrid  
azucena.penas@uam.es